

tan claras y evidentes que no admiten discusión; en cambio, muchas de nuestras ideas son tan oscuras que es casi imposible—incluso para la mente, que es la que las forma—decir exactamente su naturaleza y composición.¹⁰ De acuerdo con esto, cualquier idea que resulte ambigua, es llevada hasta su impresión, lo que la volverá clara [11] y precisa. Y cuando este autor sospecha que cualquier término filosófico no lleva unida ninguna idea (como suele ser común) se pregunta siempre *¿de qué se deriva esa pretendida idea?* Y si no aparece ninguna impresión, concluye que el término carece por completo de significado. De modo subsiguiente examina por este procedimiento nuestra idea de *sustancia y esencia*; sería deseable que este riguroso método fuera más practicado en todos los debates filosóficos.¹¹

Es evidente que todos nuestros razonamientos sobre *cuestiones de hecho* se basan en la relación entre causa y efecto,¹² así como que nunca podemos inferir la existencia de un objeto a partir de otro, a menos que se hallen conectados entre sí, ya sea de modo mediato o inmediato. Por consiguiente, para entender estos razonamientos, debemos estar perfectamente familiarizados con la idea de causa; y para este fin, debemos mirar hasta encontrar algo que sea la causa de otra cosa.

Aquí tenemos una bola de billar sobre la mesa y otra que se dirige hacia ella con rapidez. Chocan y la bola que antes estaba en reposo ahora adquiere movimiento. Este es un ejem-

¹⁰ Cita literal del THN, SB 33/ FD 126. Se usa la traducción ya existente del THN realizada por Félix Duque y que ya puede ser considerada como un clásico en la traducción de David Hume al castellano.

¹¹ Aplicación muy clara y estricta del criterio empirista de significado.

¹² Bajo la discusión sobre la causalidad subyace, pues, la distinción entre cuestiones de hecho y relaciones de ideas, así como la teoría humeana acerca de los tipos de conocimiento y la reivindicación escéptica moderada que Hume lleva a cabo del conocimiento empírico probable y no necesario.

circumstance, viz. that of a *constant conjunction* betwixt the cause and effect. Every object like the cause, produces always some object like the effect. Beyond these three circumstances of contiguity, priority, and constant conjunction, I can discover nothing in this cause. The first ball is in motion; touches the second; immediately the second is in motion: and when I try the experiment with the same or like balls, in the same or like circumstances, I find, that upon the motion and touch of the one ball, motion always follows in the other. In whatever shape I turn this matter, and however I examine it, I can find nothing farther.

[13] This is the case when both the cause and effect are present to the senses. Let us now see upon what our inference is founded, when we conclude from the one that the other has existed or will exist. Suppose I see a ball moving in a straight line towards another, I immediately conclude, that they will shock, and that the second will be in motion. This is the inference from cause to effect; and of this nature are all our reasonings in the conduct of life: on this is founded all our belief in history: and from hence is derived all philosophy, excepting only geometry and arithmetic. If we can explain the inference from the shock of two balls, we shall be able to account for this operation of the mind in all instances. Were a man, such as *Adam*, created in the full vigour of understanding, without experience, he would never be able to infer motion in the second ball from the motion and impulse of the first. It is not any thing that reason sees in the cause, which makes us *infer* the effect.

plo tan perfecto de la relación entre causa y efecto como cualquier otro que conozcamos por medio de la sensación o la reflexión. Por consiguiente, examinémoslo. Resulta evidente que [12] las dos bolas estaban en contacto antes de que el movimiento fuera comunicado, así como que no hubo intervalo alguno entre el impacto y el movimiento. *La contigüidad* en tiempo y en espacio es, por tanto, una circunstancia exigida para la operación de todas las causas. Del mismo modo, es evidente que el movimiento, que fue la causa, es anterior al movimiento que fue el efecto. *La prioridad* en el tiempo es, por consiguiente, otra circunstancia exigida por cualquier causa. Mas esto no es todo. Experimentemos con cualquier otra bola de la misma clase en la misma situación y descubriremos siempre que el impulso de una produce el movimiento de la otra. Aquí tenemos, por tanto, una *tercera* circunstancia, *a saber*, la existencia de una *conjunción constante* entre la causa y el efecto. Todo objeto similar a la causa, produce siempre un objeto similar al efecto. Más allá de estas tres circunstancias de contigüidad, prioridad y conjunción constante, no puedo descubrir nada más en esta causa. La primera bola se halla en movimiento; golpea a la segunda; inmediatamente la segunda se pone en movimiento; y, cuando repito el experimento con la misma bola o similares, en las mismas circunstancias o similares, descubro que, del movimiento y contacto de una bola, se sigue siempre el movimiento de la otra. Lo mire por donde lo mire, comoquiera que examine este asunto, no puedo descubrir nada más.

[13] Este es el caso cuando tanto la causa como el efecto se hallan presentes ante los sentidos. Veamos ahora sobre qué se basa nuestra inferencia cuando concluimos a partir de la existencia del uno que la otra ha existido o existirá. Supongamos que veo una bola moviéndose en línea recta en dirección hacia otra; inmediatamente concluyo que chocarán y que la segunda se pondrá en movimiento. Esta es la inferencia desde la causa al efecto y de esta naturaleza son todos nuestros razonamientos en el curso de la vida; en ella se basa toda nuestra

to consider, what determines us to form a conclusion of such infinite consequence.

"Tis evident, that *Adam* with all his science, would never have been able to *demonstrate*, that the course of nature must continue uniformly the same, and that the future must be conformable to the past. What is possible can never be demonstrated to be false; and 'tis possible the course of nature may change, since we can conceive such a change. Nay, I will go farther, and assert, that he could not so much as prove by any *probable* arguments, that the future must be conformable to the past. All probable arguments are built on the supposition, that there is this conformity betwixt the future and the past, and therefore can never prove it. This conformity is a *matter of fact*, and if it must be proved, will admit of no proof but from experience. But our experience in the past can be a proof of nothing for the future, but upon a supposition, that there is a resemblance betwixt them. This therefore is a point, which can admit of no proof at all, and which we take for granted without any proof.

[16] We are determined by CUSTOM alone to suppose the future conformable to the past. When I see a billiard-ball moving towards another, my mind is immediately carry'd by habit to the usual effect, and anticipates my sight by conceiving the second ball in motion. There is nothing in these objects, abstractly considered, and independent of experience, which leads me to form any such conclusion: and even after I have had experience of many repeated effects of this kind, there is no argument, which determines me to suppose, that the effect will be conformable to past experience. The powers, by

Por tanto, se sigue que todos los razonamientos relativos a causas y efectos se basan en la experiencia, y que todos los razonamientos de experiencia se basan en la suposición de que el curso de la naturaleza continuará uniformemente [15] del mismo modo. Concluimos que causas similares, en circunstancias similares, producirán siempre efectos iguales. Ahora merece la pena considerar qué nos empuja a formar una conclusión de consecuencias tan importantes.

Es evidente que *Adán* con toda sus ciencia, no sería capaz nunca de *demonstrar* que el curso de la naturaleza debe seguir uniformemente igual y que el futuro debe asemejarse al pasado. Lo que es posible nunca puede demostrarse como falso, y es posible que el curso de la naturaleza pueda cambiar, ya que podemos concebir tal cambio. A pesar de todo, proseguiré afirmando que no podría llegar a probar por medio de ningún argumento *probable* que el futuro debe asemejarse al pasado. Todos los argumentos probables se construyen sobre la suposición de que existe conformidad entre el pasado y el futuro y, por consiguiente, nada puede probar esto. Esta conformidad es una *cuestión de hecho* y si ha de ser probada no admitirá más prueba que la experiencia. Mas, nuestra experiencia en el pasado no puede ser prueba de nada en el futuro, si no es sobre la suposición de que existe una semejanza entre ellos. Por consiguiente, ésta es una cuestión que no admite prueba alguna y que damos por sentada sin pruebas.

[16] Estamos impelidos sólo por la COSTUMBRE a suponer que el futuro se asemeja al pasado. Cuando veo una bola de billar que se mueve hacia otra, mi mente es llevada inmediatamente por el hábito hasta el efecto corriente y se anticipa a mi vista concibiendo en movimiento la segunda bola. No hay nada en estos objetos considerados en abstracto, y en independencia de la experiencia, que me conduzca a establecer una conclusión tal. E incluso después de haber tenido experiencia de muchos efectos repetidos de esta clase, no hay ningún argumento que me empuje a suponer que el efec-

which bodies operate, are entirely unknown. We perceive only their sensible qualities: and what *reason* have we to think, that the same powers will always be conjoined with the same sensible qualities?

'Tis not, therefore, reason, which is the guide of life, but custom. That alone determines the mind, in all instances, to suppose the future conformable to the past. However easy this step may seem, reason would never, to all eternity, be able to make it.

This is a very curious discovery, but leads us to others, that are still more curious. When I see a billiard-ball moving towards another, my mind is immediately carry'd by habit to the usual effect, [17] and anticipates my sight by conceiving the second ball in motion. But is this all? Do I nothing but CONCEIVE the motion of the second ball? No surely. I also BELIEVE that it will move. What then is this *belief*? And how does it differ from the simple conception of any thing? Here is a new question unthought of by philosophers.

When a demonstration convinces me of any proposition, it not only makes me conceive the proposition, but also makes me sensible, that 'tis impossible to conceive any thing contrary. What is demonstratively false implies a contradiction; and what implies a contradiction cannot be conceived. But with regard to any matter of fact, however strong the proof may be from experience, I can always conceive the contrary, tho' I cannot always believe it. The belief, therefore, makes some difference betwixt the conception to which we assent, and that to which we do not assent.

to se adecuará a la experiencia pasada. Los poderes por medio de los que operan los cuerpos nos son totalmente desconocidos. Sólo percibimos sus cualidades sensibles y ¿qué *razón* tenemos para pensar que los mismos poderes irán unidos siempre a las mismas cualidades sensibles?

Por consiguiente, no es la razón la guía de la vida sino la costumbre. Sólo ella mueve a la mente, en todos los casos, a suponer que el futuro se asemeja al pasado. Por muy fácil que pueda parecer este paso, la razón nunca sería capaz de darlo en toda la eternidad.

Este es un descubrimiento muy curioso, pero nos conduce a otros que son aún más curiosos. *Cuando veo una bola que se mueve en dirección a la otra, mi mente es conducida de modo inmediato por el hábito hasta el efecto corriente, [17] y se anticipa a mi vista al concebir a la segunda bola en movimiento.*¹⁴ Pero ¿es esto todo? ¿No hago más que CONCEBIR el movimiento de la segunda bola? Seguramente no. También CREO que se moverá. ¿Qué es, entonces, esta *creencia*? ¿Y cómo difiere de la simple concepción de cualquier cosa? Aquí tenemos una nueva pregunta no meditada por los filósofos.

Cuando una demostración me convence de alguna proposición, no sólo me hace concebir la proposición, sino que también me convence de que es imposible concebir nada contrario. Lo que es demostrativamente falso implica una contradicción, y lo que implica una contradicción no puede ser concebido. Pero, en lo que respecta a cualquier cuestión de hecho, por muy fuerte que pueda ser la prueba de la experiencia,

¹⁴ La edición del *Abstract* de Hume text indica este texto en cursiva con los signos de cita literal del *Tratado*. Una búsqueda exhaustiva del texto de esta última obra arroja un resultado negativo; debe tratarse por tanto de un error, pues la cita no está literalmente tomada del *Tratado*.

To account for this, there are only two hypotheses. It may be said, that belief joins some new idea to those which we may conceive without assenting to them. But this hypothesis is false. For *first*, no such idea can be produced. When we simply conceive an object, we conceive it in all its parts. We [18] conceive it as it might exist, tho' we do not believe it to exist. Our belief of it would discover no new qualities. We may paint out the entire object in imagination without believing it. We may set it, in a manner, before our eyes, with every circumstance of time and place. 'Tis the very object conceived as it might exist; and when we believe it, we can do no more.

Secondly, The mind has a faculty of joining all ideas together, which involve not a contradiction; and therefore if belief consisted in some idea, which we add to the simple conception, it would be in a man's power, by adding this idea to it, to believe any thing, which he can conceive.

Since therefore belief implies a conception, and yet is something more; and since it adds no new idea to the conception; it follows, that it is a different MANNER of conceiving an object; *something* that is distinguishable to the feeling, and depends not upon our will, as all our ideas do. My mind runs by habit from the visible object of one ball moving towards another, to the usual effect of motion in the second ball. It not only conceives that motion, but *feels* something different in the conception of it from a mere reverie of the imagination. The presence of this visible [19] object, and the constant conjunction of that particular effect, render the idea different to the *feeling* from those loose ideas, which come into the mind without any introduction. This

puedo siempre concebir lo contrario, aunque no pueda siempre creer en ello. Por consiguiente, la creencia establece alguna diferencia entre la concepción a la que asentimos y aquella a la que no asentimos.

Para explicar esto sólo hay dos hipótesis. Podría decirse que la creencia añade alguna nueva idea a aquellas que podemos concebir sin asentir con ellas. Pero, esta hipótesis es falsa. Porque, *en primer lugar*, ninguna idea de ese tipo puede producirse. Cuando simplemente concebimos un objeto, lo hacemos en todas sus partes. [18] Lo concebimos como si pudiera existir, aunque no creemos que exista. Nuestra creencia en él no descubriría ninguna nueva cualidad. Podemos pintar el objeto completo en nuestra imaginación sin creer en él. Podemos colocarlo, de alguna manera, ante nuestros ojos de acuerdo con todas las circunstancias de tiempo y lugar. Es el objeto mismo concebido como si pudiera existir; cuando creemos en él, no podemos hacer nada más.

En segundo lugar, la mente posee una facultad de enlazar juntas todas las ideas que no implican contradicción; y, por tanto, si la creencia consiste en una cierta idea que añadimos a la simple concepción, estaría en el poder de cualquier hombre, añadiendo esta idea, creer en cualquier cosa que podamos concebir.

Así pues, como la creencia implica una concepción y, sin embargo, es algo más; y como no añade idea alguna a la concepción, se deduce que es una FORMA diferente de concebir un objeto, *algo* que resulta distinguible del sentir y que no depende de la voluntad como lo hacen todas nuestras ideas. Mi mente corre llevada por el hábito desde el objeto visible constituido por una bola que se mueve en dirección hacia otra, hasta el efecto usual del movimiento de la segunda bola. No sólo concibe ese movimiento sino que *siente* algo en la concepción de éste que lo vuelve diferente a una mero producto de la imaginación. La presencia de este objeto visible [19], y la conjunción constante de ese efecto particular, vuelven la idea diferente al *sentimiento* de esas

conclusion seems a little surprizing; but we are led into it by a chain of propositions, which admit of no doubt. To ease the reader's memory I shall briefly resume them. No matter of fact can be proved but from its cause or its effect. Nothing can be known to be the cause of another but by experience. We can give no reason for extending to the future our experience in the past; but are entirely determined by custom, when we conceive an effect to follow from its usual cause. But we also believe an effect to follow, as well as conceive it. This belief joins no new idea to the conception. It only varies the manner of conceiving, and makes a difference to the feeling or sentiment. Belief, therefore, in all matters of fact arises only from custom, and is an idea conceived in a peculiar *manner*.

Our author proceeds to explain the manner or feeling, which renders belief different from a loose conception. He seems sensible, that 'tis impossible by words to describe this feeling, which every one must be conscious of in his own breast. He calls it sometimes [20] a *stronger* conception, sometimes a more *lively*, a more *vivid*, a *firmer*, or a more *intense* conception. And indeed, whatever name we may give to this feeling, which constitutes belief, our author thinks it evident, that it has a more forcible effect on the mind than fiction and mere conception. This he proves by its influence on the passions and on the imagination; which are only moved by truth or what is taken for such. Poetry, with all its art, can never cause a passion, like one in real life. It fails in the original conception of its objects, which never *feel* in the same manner as those which command our belief and opinion.

ideas desvaídas que acaecen en la mente sin ninguna introducción. Esta conclusión parece un poco sorprendente, pero nos vemos llevados a ella por una cadena de afirmaciones que no admite duda alguna. Para refrescar la memoria del lector las resumiré brevemente. Ninguna cuestión de hecho puede probarse si no es a partir de su causa o de su efecto. Nada puede reconocerse como la causa de otra cosa si no es por la experiencia. No podemos proporcionar ninguna razón para extender al futuro nuestra experiencia del pasado, pero, estamos totalmente determinados por la costumbre cuando concebimos que un efecto se sigue de su causa habitual. Ahora bien, también creemos que un efecto se seguirá en la misma medida que lo concebimos. Esta creencia no añade ninguna nueva idea a la concepción. Sólo modifica la forma de concebirla y el modo en que afecta a la sensación o al sentimiento. Por consiguiente, la creencia en todas las cuestiones de hecho nace tan sólo de la costumbre y es una idea concebida de un *modo* peculiar.

Nuestro autor procede a explicar ese modo o sentimiento to que vuelve la creencia diferente de una vaga concepción. Parece reconocer que es imposible describir por medio de palabras este sentimiento, del que uno debe ser consciente por sí mismo. Algunas veces la llama [20] una concepción *más fuerte*, a veces la llama *más vivaz*, otras *más vivida*, *más firme*, o una concepción *más intensa*. Ciertamente, sea cual sea el nombre que podamos dar a este sentimiento que constituye la creencia, nuestro autor lo cree evidente, piensa que posee un efecto más poderoso sobre la mente que la ficción y la mera concepción. Esto lo prueba por medio de su influencia en las pasiones y en la imaginación, que sólo son movidas por la verdad o por lo que se toma como tal. La poesía, con todo su arte, no puede nunca causar una pasión como las de la vida real. Yerra en la concepción original de sus objetos, que nunca *siente* del mismo modo que aquellos que gobiernan nuestra creencia y opinión.

Our author presuming, that he had sufficiently proved, that the ideas we assent to are different to the feeling from the other ideas, and that this feeling is more firm and lively than our common conception, endeavours in the next place to explain the cause of this lively feeling by an analogy with other acts of the mind. His reasoning seems to be curious; but could scarce be rendered intelligible, or at least probable to the reader, without a long detail, which would exceed the compass I have prescribed to myself.

[21] I have likewise omitted many arguments, which he adduces to prove that belief consists merely in a peculiar feeling or sentiment. I shall only mention one. Our past experience is not always uniform. Sometimes one effect follows from a cause, sometimes another: In which case we always believe, that that will exist which is most common. I see a billiard-ball moving towards another. I cannot distinguish whether it moves upon its axis, or was struck so as to skim along the table. In the first case, I know it will not stop after the shock. In the second it may stop. The first is most common, and therefore I lay my account with that effect. But I also conceive the other effect, and conceive it as possible, and as connected with the cause. Were not the one conception different in the feeling or sentiment from the other, there would be no difference betwixt them.

We have confin'd ourselves in this whole reasoning to the relation of cause and effect, as discovered in the motions and operations of matter. But the same reasoning extends to the operations of the mind. Whether we consider the influence of the will in moving our body, or in governing our thought, it may safely be affirmed, that we

Nuestro autor, dando por sentado que ha probado de modo suficiente que las ideas con las que asentimos son diferentes para el sentimiento de las demás, y que este sentimiento es más firme y vivaz que nuestra concepción común, se ocupa en el punto siguiente de explicar la causa de este vivaz sentimiento por analogía con otros actos de la mente. Su razonamiento parece curioso, pero a duras penas puede volverse inteligible, o al menos plausible, para el lector sin una exposición detallada, lo que excedería los límites que me he impuesto.

[21] Del mismo modo he omitido muchos argumentos que el autor aduce para probar que la creencia consiste simplemente en una sensación o sentimiento peculiar. Sólo mencionaré uno de ellos. Nuestra experiencia pasada no es siempre uniforme. A veces un efecto se sigue de una causa, otras veces se sigue otro; en cuyo caso siempre creemos que se seguirá el que es más corriente. Veo una bola de billar que se mueve en dirección hacia otra. No puedo distinguir si gira sobre su eje o si se la golpeó para que se deslizara en línea recta por la mesa. En el primer caso, sé que no se parará después de chocar. En el segundo, puede pararse. El primer caso es más común y, por consiguiente, ajusto mi explicación de acuerdo con ese efecto. Pero, también concibo el otro efecto, y lo concibo como posible y conectado con la causa. Si una concepción no fuese diferente en la emoción o el sentimiento de la otra, no habría ninguna diferencia entre ellas.

Nos hemos limitado en todo este razonamiento a la relación entre causa y efecto tal como se describe en los movimientos y operaciones de la materia. Mas, el mismo razonamiento se extiende a las operaciones de la mente. Si tenemos en cuenta la influencia de la voluntad en el movimiento de nuestro cuerpo, o en el gobierno de nuestro pensamiento, se podría afirmar con seguridad que no podríamos [22] anticipar nunca el efecto, simplemente a partir de consideraciones sobre la causa y sin la experiencia. E incluso después de haber